

EL CARICATIDERO

AÑO VI :: SEMANARIO SATIRICO :: NUM. 289

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

MADRID 10 DE AGOSTO DE 1918

Carrera de San Francisco, 13.—Apartado 515.—Teléf. 5.502

Suscripción en provincias, CINCO PESETAS año.

Para anuncios y reclamos VEANSE TARIFAS

DOCE PAGINAS, 10 CENTIMOS



Tres consejos seguidos y en ninguno se han ocupado del paradero de Belmonte ¡Pobre España!

La Unión y el Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsados.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Gracla, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las GRANDES BODEGAS DE LA Maison Parisher

San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

FRUTERIA REAL



Unica proveedora de la Real Casa
TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

Calle Mayor, número 23.--MADRID

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Sede diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trata de personas en situación definitiva.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía. Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indispensable para los aspirantes al título de Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos de escuelas de Comercio.

GEMIS. El mejor sastre de Madrid. En generos ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Superiores, número 50.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara número 8

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas de coser de todas clases

:: SERVICIO A DOMICILIO ::
Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUEOS

desaparecen en cinco minutos con

la EMIGRANINA

del doctor M. Caldeiro

Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFÍAS, PINTURA, ETCÉTERA :: FOTOCROMOGRAFADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES); REPRODUCCIÓN DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR :: ::

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS 5.502 5.075

Al fin es llamado don Melquiades

A las tres y media y cinco de la madrugada salía hace pocos días Mamporro de la Redacción de EL MENTIDERO, con perfecta conciencia de sus actos, porque estaba algo bebido, y éste es su estado natural, decidido a hacer algo grande.

Saludó al sereno afectuosamente, que estaba extasiado contemplando algo raro y que no le contestó:

—¿Qué pasa, paisano?—preguntó Don Feliz.

El sereno entonces volvió el rostro, y señalando a un punto de la calle le dijo a Don Feliz:

—¿No repara usted, Don Feliz, en aquello que se «devisa» frente al 15 bis?

Mamporro, que en cuanto oye hablar de quince parece que los paladea, preguntó:

—¿Qué es eso del 15 bis?

—«Pus» que hay dos quince.

—¿Dos quince? ¡Que me los traigan! Uno con seltz.

En fin, aclarado el error, miró Mamporro hacia el número 15 y vio un bulto extraño, vestido de blanco, que por sus actitudes parecía dirigir la palabra a alguien.

Se acercó Don Feliz, y vio que se trataba de un sujeto que estaba en ropas menores, de edad algo avanzada, bigote teñido y con una gran corbata blanca.

—¿Qué significaba aquello?

El sereno aproximó el farol, y Mamporro vio que aquel hombre tenía los ojos cerrados.

Le examinó con detención, y al cabo dió un grito:

—¡Anda la rotativa! ¡Pero si es Melquiades!—exclamó.

En efecto, se trataba de Heterodoxo.

¿Cómo estaba allí? ¿Qué hacía allí don Melquiades? ¿Por qué tenía los ojos cerrados?

LAS PRIMERAS PALABRAS

Durante un cuarto de hora Don Feliz y el sereno permanecieron putrefactos acechando los movimientos de aquel Tancredo singular.

Heterodoxo parecía dirigirse a la multitud, girando sobre sus talones, extendiendo el dedo índice de la mano derecha, y con esa sonrisa sarcástica que se dibuja en su semblante cuando dice palabras como «inverecundo», «apotaxis» y «peróxido de manganeso».

Don Feliz se decidió a interrogarle:

—¿Qué hay, don Melquiades? ¿Cómo usted por aquí a estas horas?

Y al mismo tiempo hizo una circun-

volución con la garrota, que siguió don Melquiades con la mirada.

Una voz cavernosa, aunque elocuente, a pesar de la hora intempestiva, salió del fondo de la camiseta de don Melquiades.

—¡Ah!—dijo la voz—. ¡Cuán injusto ha sido conmigo ese garrote, que reconozco! ¡Sois Mamporro, lo sé; lo presiento. Parece que las hondas hertzianas me lo dicen! Don Feliz, buenas noches...

Mamporro se sintió conmovido... La noche..., el lugar... Aquella figura poética de don Melquiades... Su sonambulismo indudable... El frasco de morapio que Don Feliz se había bebido para confeccionar la plana de las esquelas... El cielo... El agua... El vino...

Una voz lejana se dejó oír, con acento melancólico:

—¡Serenooooooooo!...

Este sentóse al lado de Mamporro.

En un solar próximo, propiedad del Ayuntamiento, cantó un gallo, rebuznó un burro, gruñó un cerdo, baló una cabra y ladró un perro.

Melquiades se estremeció.

—¡Señores diputados!—exclamó nerviosísimo, y adoptó una postura arrogante.

A pesar de ello seguía durmiendo...

MAMPORRO, AL ABORDAJE

Viendo Don Feliz que don Melquiades no despertaba, decidió abordar a Heterodoxo para sacarle una entrevista.

A esto le llama Mamporro ir «al abordaje».

—He leído, don Melquiades—le preguntó—, que piensa usted reorganizar el partido?

Heterodoxo miró al cielo, y contestó, subiéndose los calzoncillos:

—Yo ya no tengo partido. El partido político me ha abandonado en vista de mi carrera. El que tenía entre las pensionistas terminó cuando cumplí los sesenta años.

—¿Y qué piensa usted hacer?

—Nada. Esperar, esperar siempre... Convocaré a una asamblea en Madrid, dando números para la rifa de un pavo. Confío en que con esto y con mi oratoria acudirá el público.

—¿Qué piensa usted de las subsistencias?

—¡Hombre! ¡Como está todo! Eso es lo que yo hubiera reorganizado desde el Poder: lo de las subsistencias. Si llego a ser ministro, ¡a mí que me iban a faltar las subsistencias!

—¿Y por qué no se presenta usted concejal, don Melquiades?

—Hay una competencia horrible en el Ayuntamiento. Yo lo que necesito es una cartera...

—Ya se conformaría usted con un portamonedas...

—Es verdad. Ya, con cualquier cosa. Lo de Castropol me parece todavía que es un sueño...

—Anímese, Melquiades. Cobre ánimo, ya que no pueda cobrar otra cosa. ¿Por qué no se dedica usted a la bebida? No se apoltrone ni sonambulee, sexagenario amigo.

—¿Usted cree que si yo bebiera me seguiría la gente?

—¿Cómo seguirle? Usted bebe, da dos gritos y en seguida va usted a Gobernación. Lo que no ha conseguido usted en toda su vida... No le quepa duda.

Melquiades elevó los brazos al cielo y suspiró, como si divisara una aurora boreal que fuera anunciadora de un espléndido porvenir.

Mamporro le miró embelesado.

Una voz lejana volvió a dejarse oír, más melancólica que nunca:

—¡Serenooooooooo!... ¡Por su madreccc!...

Melquiades estornudó.

MELQUIADES ES LLAMADO POR FIN.

Comprendió Mamporro que el pobre Melquiades corría peligro, ligero de ropa como se hallaba, con el fresco de la madrugada.

Entonces se le ocurrió arroparle con el capote del sereno.

Don Melquiades reaccionó al punto, y se despertó súbitamente. Al reconocer, ya despierto, a Mamporro, le saludó efusivamente y le tendió la mano.

Entonces se le ocurrió arroparle con agradecido el interés que Don Feliz había mostrado con él.

Ya iban a despedirse, cuando la voz lejana volvió a dejarse oír, llamando al sereno, y don Melquiades, instintivamente contestó:

—¡Va!

El propio Melquiades fué el primero en sorprenderse. ¿Por qué había él contestado a la llamada? ¿Cómo se explicaba esto?

Y atemorizado pensó para su capote (que era el del vigilante nocturno):

—¡Dios mío! ¡Habré yo nacido para sereno?



López Rubio -

¿Es posible que la gente se preocupe de la guerra, de la política, de la carestía, que coman, que beban, que tengan gusto para salir a la calle, sin saber qué es de Belmonte? ¡Lo vemos y no lo creemos!

CRONICA VERANIEGA

He llegado. Mis primeros pasos por la ciudad. Gente conocida. Esto está que arde.

Santander. 6. Cumpliendo las instrucciones de nuestro enorme director, tomé un billete de tercera en la estación del Príncipe Pío y me embutí en el mixto con dirección a la capital de la Montaña.

Dicen los compañeros de viaje que tardamos cuarenta y tres horas en arribar a este puerto, pero yo no me di cuenta. En Pozuelo empecé a chupar de la bota que me preparó Don Feliz, y a poco roncaba con más bríos que Ruiz Jiménez cuando canta «La traviata».

Gracias al elixir de Mamporro hice el viaje mejor que en «espinlingar», y no desperté hasta Bóo, en cuyo punto dediqué un piadoso recuerdo a las pobres ostras, y comencé mi aseo personal, para entrar decentemente en Santander y que no me confundieran con Daniel López.

Al fin paró el tren, y los viajeros empezaron a descender; como yo soy tan observador como «Azorín», supuse que habíamos llegado al término de nuestro viaje, y descendí de la «ditera», diciendo al poner el pie en el andén: «He llegado».

Como estoy acostumbrado a pernoctar debajo de las mesas de la Redacción, no me cuidé de buscar alojamiento, y lo primero que hice fué empezar a dar vueltas por la población para ver si me orientaba, y a la vez para desalojar los últimos vapores espirituosos.

Vi la bahía, que es más grande que el estanque del Retiro y más lisa que la calva del marqués de Valdeiglesias.

En el muelle estaban atracados varios barcos, y de uno de ellos descargaban carbón algunas mujeres casi tan negras como la Argentinista.

Seguí andando y llegué al Museo de

Biología Marítima, pasando a ver el célebre tiburón. El animalejo es como dos Calbetones y medio, y con una cara y unos dientes que para sí quisieran muchos concejales.

Cuando me hallaba más entretenido entró en el Museo Bergamín, y al punto observé que los chiquillos miraban con más horror al ex ministro conservador que a las fauces del terrible selacio.

El señor Bergamín, sin parar atención en el público, se dirigió al pez y le tocó los dientes, después se palpó sus incisivos, y sonriendo satisfecho se alejó del Museo.

Desde el Museo me dirigí a un café del bulevar y pedí un vermut con anchoas.

Mientras paseaba el Torino vi pasar por la acera una enormidad de gente conocida. El fantástico Guerra y Oliván estaba en una mesa de al lado convenciendo a una tertulia de santanderinos de que la gente no había comenzado a tomar por asalto El Sardinero hasta que él no mandó su primera crónica al «Heraldo».

Con tan plausible motivo, insinuó la idea de que debieran darle un banquete todas las fuerzas vivas de la población y regalarle el Ayuntamiento la estatua de Pereda, para colocarla en su alcoba.

Los santanderinos hicieron como que se convencían, y le obsequiaron con un gran puñado de percebes.

Cuando estaba liado con los percebes llegó su compañero Darío, que ha venido con objeto de ver si descubre la crisis bajo las olas, pues el pobre anda loco buscándola por todas partes. Vigilaré a Pérez.

Mi primera impresión es muy satisfactoria.

Esto está que arde de animación y de mujeres guapas.

Seguiré telegrafando. Ahora voy a dar una vuelta por la ruleta y a poner un pleno al quince, que es el predilecto de Don Feliz.

Innecesario decirles que remitan fondos.—Orbaneja.

¡Alegraos, españoles!

«A B C» acaba de prestarle a la causa del orden y de la tranquilidad pública el más grande servicio, tal vez, de cuantos ha rendido a su patria, con ser muchos y muy valiosos los que lleva hechos.

Cuando la intranquilidad hacía presa en todos los espíritus; cuando los ciudadanos parecían extinguirse a fuerza de cavilaciones; cuando la nación entera, preocupada y acojonada, parecía decir en un solo grito: «¡Señor, no tenemos salvación!»; cuando habíamos olvidado hasta el grave conflicto de las subsistencias, porque ante los grandes dolores del alma el estómago se adormece y se resigna; cuando creíamos que el destino cruel nos sometía a la última prueba; cuando ya los horizontes todos parecían cerrarse a la esperanza, hemos tenido la prueba palpable, gráfica, indistutible, de que nuestros temores carecían de fundamento, de que aun puede brillar la felicidad en el suelo hispano.

El número del colega en que apareció la demostración patente ha recorrido España como una bandera de triunfo, como un grito de salvación. Millones de españoles, con los ojos arrasados en lágrimas, con ese rictus especial en que se confunden el dolor que huye y la sonrisa que triunfa, con los rostros henchidos de satisfacción, sañan de hinojas, estrechando contra su pecho las hojas impresas como un tesoro inestimable.

Llamaban los padres a sus hijos para comunicarles la grata nueva, sus bendían sus explicaciones los maestros, cesaban en su trabajo los obreros, paralizábanse las transacciones en los mercados, y hubo momentos, aunque parezca mentira, en que hasta se suspendió la exportación.

De todos los pechos salía el mismo grito, que parecía una plegaria de amor, un himno triunfal y solemne: «¡Está aquí! ¡Vive! ¡Es él! ¡No ha muerto! ¡No ha muerto! ¡Viva España!».

Ya supondréis que nos referimos a la fotografía del grande, soberano Terremoto.

Sí, lectores; Belmonte existe y está en una tienda de antigüedades.

Que allí le tengan muchos años, y que nos peguen a todos cuatro tiros por imbeciles.

¿Lo sabe don Santiago?

En Cáceres se han celebrado oposiciones a escuelas de maestras, «lo cual que» debe enterarse don Santiago de las cosas que han acaecido con motivo de esas oposiciones».

A nosotros nos dicen que deben anularse, por muchas causas.

Si quiere el ministro enterarse de las causas para ello, que lea la Prensa de Cáceres, y verá muchas cosas raras.

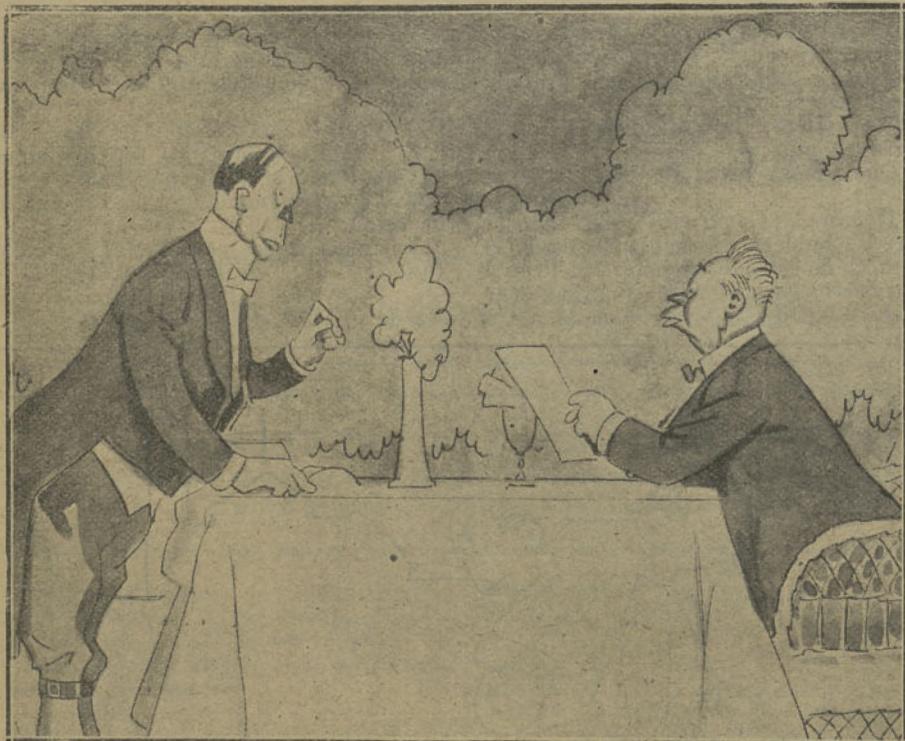
Se habla de ilegalidades en la puntuación y se ofrecen pruebas; se dice que alguien que formó parte del Tribunal está interesado en una Academia; que de las 24 plazas se han adjudicado 21 a opositoras que han pasado antes por esa Academia; que en los ejercicios de escrito de algunas opositoras hay enmiendas y raspaduras; que... ¿a qué seguir?

Repetimos que don Santiago debe enterarse de lo que ha pasado en Cáceres, y anular las oposiciones o dar la seguridad de que han sido legales.

Lo posible y lo imposible

Podrán crecer patatas en el Retiro, pero aunque se siembren cuellos y puños no podrán salir camisetas como las que confecciona EL GLOBITO, Montera, 16.

EL IMPUESTO DE LA MENDICIDAD



—Esta casa no ha alterado los precios ni ha disminuido el número de platos.
—Entonces, ¿quién paga el impuesto, amigo?
—Como el señor es parroquiano, se lo diré: lo paga... el estómago de los clientes.

El descanso de Mamporro

En punto a «solidaridad», Mamporro se rie de Daoiz y Velarde, que eternamente están juntos en lo alto de su pedestal. Mamporro se pone a ser amigo de Alcalá Zamora, y si a éste le salen estrechas unas botas, Don Feliz llora y lanza cada lágrima del tamaño de la cabeza de Alvarado y de la de Alvaradito.

Por eso, aunque Don Feliz no es periodista completamente dominguero, no puede substraerse—¡vaya frase!—a la idea de que también tiene que dar su mija de opinión en lo referente al descanso dominical, y fuera de puertas que se ha presentado para los compañeros periodistas.

Hay que proporcionar ese su lugar descanso a los periodistas, porque, vamos, Mamporro opina que tan respetable como vender higos de Fraga o judías del Barco es redactar periódicos, dicho sea sin ofender a los higos y a las judías.

Pero, por lo visto, no es así. El periodista tiene que estar sujeto al duro banco de una galera turquesa y ver cómo los demás ciudadanos, en cuanto llega un domingo, se solazan, se estiran, se campean y se airean, mientras él eternamente permanece en la Redacción o en los centros informativos, prosiguiendo su ruda tarea.

Y eso no! Mamporro cree que los compañeros que piden la libertad del domingo, como antes los socialistas pedían la del Domingo (don Marcelino), tienen una tonelada de razón.

O descansan todos o no descansa nadie. ¿Estamos?

Pues a descansar todo el mundo, que es lo más práctico.

El tesoro de la "Gloriosa"

De «El País»:

«Una de estas pasadas noches del mes de Julio, y en esta hermosa capital levantina, soñaba que se había «formado el gran tesoro de la República española», en la siguiente forma: en cada una de sus provincias se había constituido un grupo de «tres honradísimos» republicanos; que éstos recaudaban «500 pesetas» todos los meses de otros tantos correligionarios que se habían comprometido a ello; que el primer mes sumaban 22.000 y pico de pesetas; que el primer año eran de «60.000 y pico de duros».

Bueno; es que con este calor y las chinches se desazona cualquiera y se sueña cada tontería!

¿Un tesoro de la República? ¡Y poco que iba a tardar algún «consecuente» en descubrirle!

Ganas de hacer el "ridi"

Los grandes rotativos, cuya especial preocupación es dar todos los días un camelo sensacional para vender 25 números más que de otra manera no venderían, han colocado estos días a sus lectores un cuento chino al respectivo de la actuación del coronel Génova en la pasada exoneración de don Benito.

Esos periódicos han puesto en boca del coronel Génova lo que les ha parecido, hasta que el coronel ha dicho que todo lo publicado es un bonito infundio, que él no dijo ni pío respecto al fallo del tribunal de honor, que el fallo estuvo bien dado, que no le mareen a él trayéndole y llevándole de acá para allá, y que si don Benito quiere rehabilitarse otra vez, que lo intente como le parezca, pero sin complicar a nadie.

Lo de siempre. Hay un periódico que

el día que no descubre algo no duerme tranquilo y que vive de hinchar el perro, en cuanto encuentra ocasión.

El procedimiento está ya más gastado que unos zapatos de lona al final de temporada veraniega, y no da ni para pagar al corresponsal calenturiento que telegrafía los bulos.

Únicamente puede pasar si ese modo de hacer las cosas obedece a una necesidad de estar siempre en ridículo o al afán de acreditarse de periodistas con pupila.

Por lo demás, no pasa de ser una de las mil maneras que hay para asesinar el tiempo, porque ya nadie hace caso de esos bulos.

EL POBRE MALVY

Verdaderamente, son unos aires de fronda los que se han desencadenado sobre la política francesa, que Mamporro muéstrase completamente extrañado de que todos los hombres políticos de Francia no estén atrocemente resfriados.

Ya lo están algunos, a juzgar por lo que estornudan otros.

Ahora le ha tocado la china a Malvy, el político de tan extraordinaria influencia en estos últimos tiempos, el hombre que no sólo era hechura de Caillaux, sino de Viviani y colaborador de todos los presidentes del Consejo.

Malvy era un hombre influyente, definitivo, y sobre el cual giraba parte importante de la política, sobre todo antes de la guerra.

Peró, luego Clemenceau, que tenía grandes odios almacenados, desencadenó las tempestades, cogió en una de ellas a Caillaux, en otra a Malvy, y éste acaba de ser condenado a cinco años de destierro.

La pena no es muy grande, como tampoco lo era el delito por él cometido; pero la sentencia significa que los prestigios caen, que el vendaval allí desencadenado mueve a los más grandes edificios y que todo se bambolea.

LA INCAUTACION DE LOS COCHES

En vista de que los dueños de coches de plaza no hacían caso de las órdenes de la Alcaldía, Luisito Silveira, a quien Mamporro felicita de verdad, por ser uno de los pocos «hombres» que quedan, se ha decidido a que el vecindario no siga siendo el pagano en este pleito.

En efecto, nuestro hombre decretó la incautación del servicio, y el pasado miércoles los dependientes municipales se presentaron a embargar los coches y caballos, entregándolos a los obreros para que salieran a la calle.

Algunos dueños de cocheros ofrecieron resistencia; otros ejercieron actos de «sabotaje»; pero lo increíble y absurdo fué el espectáculo dado por dos de estos industriales, que para que el alcalde no se sabiera con la suya tenían a los caballos sin comer la friolera de ¡cuatro días!

A nosotros nos parece el hecho el colmo de la salvajada, porque no hay derecho a tal medida.

Estamos viendo que, de prosperar este criterio, habrá dueño de coches que por haber perdido una partida de mus llegará a la cochera e increpando al caballo le dirá:

—Esto no puede seguir así. En vista de los 14 reales que he perdido, queda usted castigado a quedarse sin desayuno.

Otros dueños aumentarán el castigo poniendo a los infelices caballos de rodillas, e industrial de estos habrá que ordene a sus animalitos que saquen la lengua.

Ahora nos explicamos la causa de que muchos caballos, antes de la huelga, no pudieran andar ni a tiros. Sin duda pertenecían a cocheros que los castigaban sin comer.

En vista de lo ocurrido, nosotros, desde hoy, nos constituimos en órgano defensor de los caballitos de coches de punto (no confundirlos con los del tapete verde), y les proponemos, como primera medida, que se declaren en huelga de patas caídas.

POR ESAS PLAYAS



—¿Ha venido usted hace cuatro días y se marcha mañana?
—Qué quiere usted; me puse a hacer obras de caridad en el Casino..., y siempre salió la contraria.

Desde San Sebastián

(CRÓNICA VERANIEGA)

HOLAS Y OLAS

Cumpliendo sus órdenes, mi querido director, ya estoy instalado en esta playa, absolutamente veraniega, según tuvo usted la bondad de advertirme antes de salir de Madrid, cuando me envió aquí, haciéndome de paso—no recuerdo bien si fué de Paso o de García Álvarez—el encargo de que no me dejara pisar por ningún compañero de reporterismo y croni-queo.

Ya estoy aquí, como le digo y como puede verlo por el sello de Correos, y en los escasos ocho días he podido comprobar lo que se refiere al veraneo de esta playa. Efectivamente lo es, puesto que todo el mundo va vestido de verano. Abundan los sombreros de paja, y la mayoría de las señoras llevan abanico; no cabe duda de que aquí también es verano.

Gente hay mucha, pero yo apenas la conozco, y es que, como sabe el ilustre Mamporro, apenas hago en Madrid vida de sociedad y no leo las crónicas de «Montecristo». Yo procuraré, sin embargo, enterarme de algunos nombres y mandarlos en otra crónica. Así se hará cierta propaganda del periódico, pues Pérez que se vea estampado, Pérez que adquiere ejemplares del número y que los manda a los amigos, conocidos y testamentarios.

El día ha dado poco de sí. He procurado estirarlo tirando de las once y media. He tirado de las seis, y tampoco. Decididamente, no da de sí. Tengo el consuelo de que lo propio le ocurre a los demás corresponsales periodísticos que por aquí disfrutamos, pues ¡oh, Mamporro!, puede usted leer en las informaciones de todos ellos la misma frase: «El día no dió de sí». Todos nos hallábamos en el error de que el día es de goma.

Y no hay tal cosa, pues es un ameno periódico dirigido por Paco Gómez Hidalgo.

No he visto a Burell—ya sabrá usted, querido director, el autor del artículo «Cristo en Fornos»—; no me he acercado a Romanones ni me he bañado. Hasta ahora, pues, hago exactamente lo mismo que en Madrid, sólo que aquí hay mar y allí no.

De teatros estamos perfectamente, pues están todos los cómicos de Madrid, haciendo las mismas obras que han hecho durante el invierno para que las pueda ver Sinesio Delgado. Esto les contraría ligeramente a los madrileños que por aquí andan, pero no hay otro remedio. Los empresarios se excusan diciendo: —Eso, a Sinesio, que es el que tiene la culpa. Ya se habla entre los veraneantes de que una comisión se traslade al Otegui-Palace, donde se hospeda el ingenioso escritor, y le pida a éste que vaya al teatro

durante el invierno, a fin de estar al corriente del repertorio y permitir a los compañeros que den aquí algo nuevo. A las carreras no he ido. Me refiero a las de caballos, porque a las Carreras, las actrices de la compañía de Loreto y Chicote, he tenido el gusto de saludarlas.

Hasta ahora, los únicos caballos que he visto son unos muy monos que hay instalados para recreo y solaz de los veraneantes, y de paso para hacerles perder unas pesetas. Esto, que en Madrid es indiscutible, aquí es de gran tono.

A mi vuelta a la corte ya me explicará usted esa diferencia.

Por hoy no canso más. Si tiene algún dinero, mándemelo, y si no, mándemelo también.—Lupióncz.

¡Don Heterodoxo vive!

¡Ah! Qué alegría ha experimentado Mamporro cuando ha visto y leído que Don Heterodoxo, ya olvidado, siente aún deseos de contar cosas al público.

Este no los tiene de oírlos; pero como estamos en verano y hay muy poquitos temas de entretenimiento, cuando hay un espontáneo, como el aplaudido transformista, que se echa al ruedo y nos divierte, ¡bien venido sea!

Don Heterodoxo ha hablado, y en realidad no hemos sacado en limpio absolutamente nada.

Que veranea, como todo el mundo, claro está, puesto que nos hallamos en verano; que tiene allá en su casa un árbol, y que en otoño se va a reunir con Romero y con Lamana para, en asamblea magna del partido, discutir y acordar si debe variar de peinado y si debe comprar unas funditas de dril para las butacas de su despacho; es decir, discutir y aprobar los dos únicos temas que por ahora preocupan al partido, ya que de otras cosas no tiene que decir ni pío, o «Don Pío», si lo primero les parece a ustedes poco respetuoso.

Don Heterodoxo, sin embargo, es un elemento de atracción en su pueblo, pues sirve para enseñárselo a los forasteros.

—¡Ven ustedes! Allí toma café. Allí se para a comprar cerillas. Por aquí pasa todas las tardes.

¡Lo que es la gloria! Nunca la poseyó Don Heterodoxo; pero gozó de cierta popularidad a la bandolina, que le iba bastante bien. Ahora, si no es como atracción de forasteros, ya nadie le hace lindo caso. ¡Cosas del mundo!

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

MUNICIPALERIAS

Parece ser que nuestro inclito alcalde se ha decidido a tomar en cuenta las reclamaciones que desde hace no sabemos cuanto tiempo venimos presentando relativas al expediente de la Dehesa de la Villa.

Pero lo extraordinario del caso es que, a pesar de la energía y actividad del señor Silvela, bien probada en infinidad de hechos, a esta hora no ha tomado ninguna determinación en el referente a la Dehesa de la Villa.

No no, extraña, en el fondo, porque hay que tener en cuenta que la primera determinación había de adoptarse con cierta persona de muchas campanillas en la Casa de la Villa. Y ya es sabido lo que las campanillas producen: ruido y nada más.

Ya son felices Jenarito Marcos y el señor Cubero. ¡Por fin han sido nombrados tenientes de alcalde interinos!

El pobre Jenarito había perdido 14 kilos de peso, creyendo que no iba a llevar la vara ni un solo día. Al fin se la han dado, y suponemos que engordará, pues como ya tendrá apetito, comerá lo suyo.

Ya sabíamos nosotros que el señor Silva (teniente de alcalde de Chamberí) no había descubierto la pólvora, ni muchísimo menos; pero después de en la penúltima sesión municipal haberle oído su protesta contra EL MENTIDERO, nos vemos obligados a considerarle una especie de Tontolín Chico.

¡Caballeros, qué hombre! En plena sesión ha protestado de que publicáramos hace días un suelto, en el que decíamos había surgido una cuestión personal entre dos caballeros a causa de haberle llamado uno a otro teniente de alcalde.

La «grave denuncia» de Tontolín Chico fué acogida con una carcajada, que de haberla escuchado hubiera hecho palidecer de envidia al conocido carcajeador señor Homero.

En contestación a la santa indignación de Tontolín Chico, no decimos sino que se lo puede contar al público de la plaza de toros, que cuando se quería «meter» con el presidente le gritaba: ¡Concejal! ¡Concejal!

Imagínese el distinguido munícipe lo que pensará el pueblo cuando se trate de un señor que además de concejal es teniente de alcalde!

Por lo tanto, todas las reclamaciones que el señor Silva tenga que hacer, puede ir con ellas a la gente. ¡Que ya le costará!



¡Oh! ¡Hay que acabar con la odiosa tiranía de la meseta central!

CHIRIGOTAS SUELTAS

De Besteiro, en un mitin de Valencia: «Para volver a las Cortes necesitamos que la mayoría nos estime y respete.»
¡Pues vayan esperando sentados!

De «La Mañana»:

«Un periódico que generalmente se distingue por su mesura y sensatez; que, ecuaníme en sus comentarios, justo en sus juicios e imparcial en sus informaciones, sabe hacer honor a su historia y a su tradición—el lector habrá comprendido que nos referimos a «La Correspondencia de España»—, nos sorprende de algún tiempo a esta parte con sus ataques al alcalde de Madrid.»

Pues no habíamos caído, porque hay que ver la imparcialidad, mesura y sensatez, por ejemplo, en las informaciones de la guerra.

De «El Socialista»:

«¡Se ha trasladado a España el zarismo!»

¡Ojalá! Porque nos libraríamos de la plaga socialista, que no es lo mismo que socialista.

La minoría socialista cree de urgencia volver al Congreso.

¡Naturaca! Pues de lo contrario tendrían que trabajar para comer, como antes de ser diputados.

Por el gobernador se ha dispuesto que se le forme expediente al abastecedor de la leche para la Junta de Protección de la Infancia.

¡Expediente nada más!

Porque aquí ya sabemos que todos los expedientes se encarpentan, y unos años de presidio a ese Herodes moderno

no le estarían mal.

Dicen que en Francia se han acabado las patatas.

Y, naturalmente, por la misma razón se están acabando en España: porque se las llevan.

En Palma de Mallorca, un concejal ha propuesto la tasa de la elocuencia.

No está mal. ¡Pero no estaría mejor ocuparse de la tasa de las cosas de comer!

El trasnochador filarmónico

Casi le duele a Mamporro el lunar que orgulloso ostenta en una mejilla de repetir que este alabado pueblo madrileño es el lugar de mayor libertad del mundo. Tómese éste por Oriente o tómese por Occidente.

Aquí, aunque Castrovido se oponga y proteste, es el lugar donde cada uno hace aquello que le da la real gana y se le pone detrás del pabellón de la oreja.

¡Así las gastamos los madrileños, y se conoce que para eso hicimos rabiarse a Pepe Botellas!

Ahora, con motivo del verano y con el aquél de que el calor achucha completamente, los ciudadanos se sueltan a la calle por las noches, y haciéndose los locos en lo de pensar que hay otros que aspiran al descanso y al sueño, se sueltan el peo en materia de alborotar, y ríanse ustedes de una calle cualquiera a las dos de la mañana si por ella tienen el gusto de pasar esos noctámbulos alegres y confiados que se nos han presentado a última hora.

¡Vaya gritos! A un ciudadano filarmónico y trasnochador le pide el cuerpo salirse por fados—que es una salida muy de moda—, y allá te va el torrente de su voz armoniosa sí que también destemplada.

Y es que el ciudadano aquel está alimentándose de las sanas doctrinas de libertad que ahora se propagan, libertad que consiste en hacer cada uno lo que quiere, aunque moleste al de al lado.

Venga juerga, venga alboroto y venga cantar por la noche, en mitad de la calle y a grandes gritos, todo el repertorio, sin que jamás surja un guardia ni un sereno antifilarmónicos que hagan callar a los cantores.

¿No es eso libertad absoluta?

Pues ¿para qué queremos tener pán en condiciones? Con saber que podemos berrrear de madrugada nos basta. ¡Somos más castizos!...

¡Y dele usted al prestigio!

Como no pare el carro, ya estamos viendo lo que va a pasar.

A la vuelta de tres lustros, Antonio Casero habrá cumplido ya los cincuenta (y eso que hace diez y siete que está plantado en los cuarenta y cinco); a don Saturnino le blanqueará la barba, porque ya no habrá quien crea en el negro mate de la misma; los coches de punto habrán vuelto a circular por Madrid, los guardias habrán comenzado a cumplir el reglamento definitivamente reducido a 300 gramos y en los juzgados municipales ya habrán ganado algunos juicios, sin pagar las costas, los litigantes ricos que tengan razón...

Pero todavía seguiremos viendo en los periódicos, la suscripción para regalar a Cerato un bastón de mando, como emblema del prestigio de la autoridad.

Un traje de género inglés no dura más que esa suscripción, y sólo así se explica que hasta ahora vayan recaudados alrededor de 37.000 duros, real más, real menos.

Esta es una cuestión que más de cuatro noches ha impedido que los garzos ojos de Don Feliz se cierren al sueño. Porque vamos a ver: ¿de qué, ¿repámpano!, va a ser ese bastón que tanto cuesta? Como no sea que con el bastón se quiera regalar a Cerato un perchero para que le coloque en él y una casa en la Gran Vía para guardar en ella el perchero y el bastón. Mamporro no lo entiende.

Bueno está lo bueno, pero ¡camará!, que van siendo ya muchas pesetas!

Corten ustedes ya, merquen un junco decentito, y lo que sobre, para un arroz a los amigos en la Cuesta de las Perdices.

¿Hace la idea? Pues apuntadla y apuntad a Don Feliz para lo del arroz, que le gusta un rato largo.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



¡Caray, qué larga! ¡Con lo caro que está el papel!

Con luz y a obscuras

¿En qué quedamos?

A Ventosa se le ocurre una buena tarde decir que no hay carbón y que el estiaje—una palabrita nueva que hemos descubierta ahora y que muchos aplican sin saber lo que significa—no da para la luz, y que debemos caminar a obscuras y hacer cocer el puchero echándole vahos. Perfectamente.

Y a la misma hora, el alcalde tiene también la ocurrencia de opinar que sobra luz y que debemos encenderla todas las noches tan pronto la portera nos dé las buenas noches, y dejarla que luzca hasta el amanecer en los portales y escaleras. Perfectamente también; pero vamos a cuentas: ¿a quién de los dos debe hacerse caso? ¿Hay o no luz?

Ventosa tuvo que recoger velas, cosa perfectamente lógica tratándose de la cuestión del alumbrado, y de Silvela no se sabe todavía nada; pero lo cierto es que el vecindario está completamente hecho un taco.

Se encenderán las luces, se apagarán, las mismas; pero lo positivo es que esto demuestra el pequeño desbarajuste que en materia de alumbrado, que muy bien pudiéramos llamar subsistencias también, existe.

Y eso es ahora, en que el sol—el astro, ¿eh?—tiene la comodidad de alumbrarnos y de darnos hasta con exceso su calor; pero en cuanto el referido astro se retire a sus posiciones de invierno es cuando van ustedes a ver andar de cabeza a todo el mundo, incluso a las autoridades.

¡Lo que nos vamos a divertir!

Todos dicen que sus lámparas son las mejores. Pruebe usted la famosa «EG-MAR», de la A. E. G., y usted mismo formará juicio.

¿VAMOS A COMER?

Un poco difícilillo es contestar a la adjunta pregunta, y Mamporro está que parpadea y no distingue ni un solomillo a dos pasos de distancia.

Esta es una cuestión que hay que arreglar prontito, muy prontito, antes de que se nos acaben los sombreros de paja, porque mala es la alimentación a base de pepino y tomate, pero es peor a base de no ingerir absolutamente nada, y una cosa así es lo que se nos anuncia para el próximo invierno.

Mamporro no duda de que Ventosa se levanta todas las mañanas preocupado con la cuestión de los comestibles, como si tuviera que ir a la compra; pero, ¡ay!, eso sólo no basta, y las cosas suben y suben y ya están tocando con las nubes, y una vez en ellas, adiós los géneros alimenticios, que se fueron para no volver en jamás de los jamases.

¡Y eso no, rebelluga! Cuando la Naturaleza nos ha dotado de un estómago, vulgo órgano digestivo, es para que le empleemos en algo nutritivo, y al paso que vamos, el órgano ese sólo nos va a servir para tirarle y acompañar en un oficio de difuntos.

Claro que las circunstancias están bastante difíciles; pero, ¡qué recambó!, para las ocasiones son los amigos, y ésta es que ni pintada, como Esteban Collantes, para que los grandes hombres demuestren su «cencia». ¡Hemos dicho «cencia»? Pues muy bien dicho; porque aquí lo que hace falta es pupila, mano izquierda y en la derecha un garrote. ¿Estamos? Pues a alimentarnos como es debido.

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con velteléfono años de anticipación

El actual alcalde de Madrid viene trabajando en la campaña de la mendicidad, siguiendo el criterio que ha presidido la gestión de los alcaldes anteriores.

Los gastos son importantes, pues solamente la nómina del personal destinado a ella es grandísima. Hay un ministro de Mendicidad, tres subsecretarios, una sección de Prensa dirigida por Burell, una sección de lavado, de la que es jefe el señor Gasset; un director general y un coronel de Estado Mayor, que manda los ordenanzas del servicio.

Para los gastos de rancho, ropa, habitación, etc. quedan pesetas anuales.

El alcalde piensa establecer un nuevo tributo, que gravará, probablemente, el inquilinato, y un impuesto a todo viajero del tranvía.

Parece que en el campamento de mendicidad mueren de hambre unas 200 personas diarias solamente.

El alcalde considera que el problema de la mendicidad quedará resuelto en breve.

Se ha votado el 125 crédito para la explotación de los yacimientos de sales potásicas.

Una de las galerías de investigación, que empezó en Tarragona, ha atravesado ya el estrecho de Gibraltar.

Con esto queda resuelto el problema del túnel y el de las sales, porque entras por Tarragona y «sales» por Gibraltar.

Las tropas del kronprinz Guillermo hijo del Káiser Guillermo III, han decidido, indudablemente, mantenerse a la defensiva, puesto que han retrocedido a la segunda línea de trincheras de Biarritz.

Con ello se consolidan las grandes victorias pasadas de los aliados.

Con motivo de la guerra se han hecho negocios fabulosos.

El trapo, que en 1918 se pagaba a 50 céntimos el kilo, se paga hoy a 1,25.

Se ha formado una Sociedad anónima

para explotar el ropero de don Valeriano Weyler.

Se espera mayor porvenir que el de las sales potásicas.

El principal accionista es el conde de Romanones.

Por primera vez, desde hace muchos años, han aparecido cerillas con cabeza. La gente lo ha celebrado mucho, y hasta hay quien ha logrado encender algunas.

Tranvías filarmónicos

No queremos decir con este título que los tranvías se parezcan a la Banda Municipal ni a la pianola del «bar» de la esquina. Nos referimos a los insoportables ruidos que producen estos coches con trole al rodar por las vías madrileñas y por las vías de la Compañía.

Don Feliz, que tiene la trompa del señor Eustaquio, más «delicá» que un encaje de Almagro, se pone nervioso y agresivo en cuanto oye el chirrido de los tranvías al pasar por una curva.

Mamporro opina que las curvas invitan al silencio absoluto, lo mismo si son las de la plaza Mayor que las de María Gámez, y por eso le acomete el vértigo cada vez que oye gemir las ruedas del vehículo eléctrico al resbalar por los curvados rieles.

Antes se deslizaban los coches por las curvas con una suavidad sólo comparable a la de los abonados al «cine» de la Gran Vía; pero ahora escandalizan tanto como un diputado de las izquierdas en visperas de abandonar el Congreso.

Y todo ello (lo de las izquierdas y lo de los tranvías), ¿por qué es? Pues por falta de unte.

La Compañía escatima la grasa, como si le fuera a faltar a algún consejero para freír la chuleta, y ha condenado a los madrileños a ese ruido de gato celoso, que lastima constantemente sus tímpanos.

¿Falta grasa? Pues que unte sebo o jabón de sastre; todo, antes que hacernos perder el oído y que no podamos apreciar el mérito de García Prieto cuando cante «Tosca» en el Real en la próxima temporada.

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12. Elegancia; Surtido; Economía; Precio fijo. Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

El timbre para los pobres

El alcalde es un humorista. ¡Pues no se le ha ocurrido la idea de que va a quitar los pobres madrileños! ¡Vamos, don Luis, que usted descanse!

Mamporro ha leído el programa a que ha de someterse eso de la extinción, y no ha podido menos de sonreírse ligeramente. ¡Conque un timbre para que no «haiga» menesterosos? Ni aunque pongan una campana! El contribuyente pagará el timbre y la instalación, y hasta el sueldo del que lo instale; pero en cuanto crea que ha terminado su misión, se verá asaltado por varios pobres, que le pedirán limosna con la voz más triste que posean.

Porque vamos a cuentas: ¿no se paga actualmente en los billetes de teatro un recargo para extinción de la mendicidad? ¿Se ha adelantado ni siquiera dos centímetros después de esto? ¡Ca!

El espectador entra en el teatro después de satisfacer el impuesto, sintiendo la alegría de haber hecho un bien.

—Ahora puedo ver la obra con entera tranquilidad. He pagado por divertirme, pero no me he olvidado de los pobres.

Si, efectivamente; aunque el teatro esté lleno, y, por lo tanto, la cantidad recaudada sea crecida, los pobres siguen siendo los mismos, y buena prueba de ello la tienen los propios espectadores, que al salir del teatro se ven asaltados por los perdioseros.

¿Y ahora se va a exigir más dinero? ¡Por Dios, señor alcalde, que vivimos en Madrid hace ya muchos años!...

Ligeramente mosqueados

Sabido es que «La Tribuna» viene desde hace años preguntando a los autores durante el verano qué van a estrenar en el invierno.

Al principio los autores sentíanse orgullosos, y para dar rienda suelta a esa miaja de vanidad que todos, incluso Mamporro, tenemos allá dentro, se despachaban a su gusto, y comenzando por un drama para la Guerrero, y terminando por una piececita para Barbieri, todos poseían un exceso de producción capaz no sólo de salvar al teatro Español, sino a las casas colindantes también.

Pero vino la triste realidad; las temporadas comenzaron, los estrenos se sucedieron, y la mayoría de los títulos exhibidos en las columnas del colega quedaron absoluta y completamente inéditos.

El público se percató de ello, y para colmo de desdichas, otro periódico se dedicó a echarles las cuentas a los autores que se habían quedado con la obrita en el bolsillo.

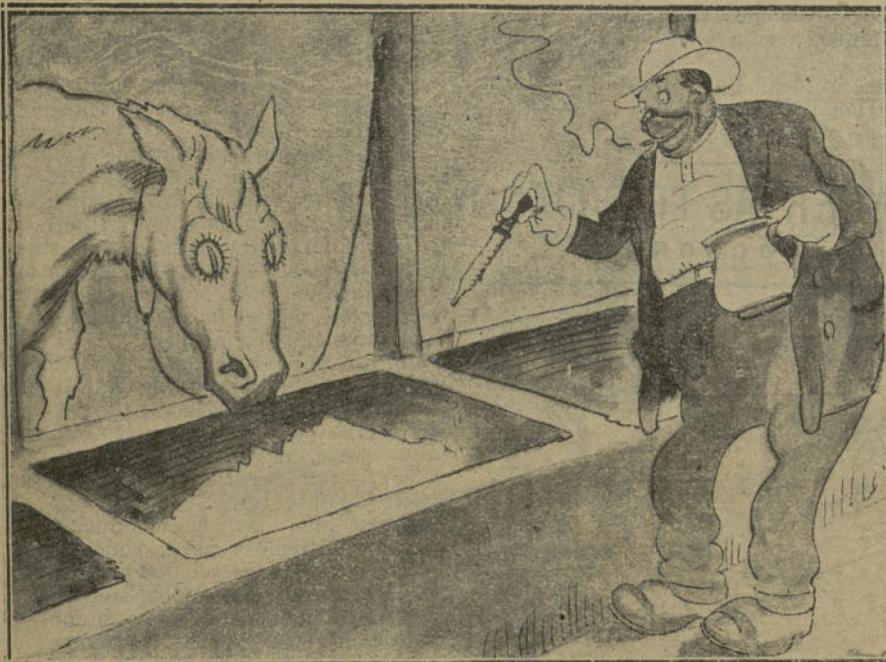
Y así estamos este año. La sección de feliz iniciativa decae por temor de los interesados. Ya nadie se atreve a decir: «Tengo tal cosa para la Guerrero, tal para Yáñez y esta otra para Chicote».

Todos tienen miedo a que Iniesta recorte las ilusiones y las recuerde luego, cuando sean realidades. Y eso no. Ahora le preguntan a un autor:

—¿Qué tiene usted para Yáñez?

—Y él contesta:

—Tengo recuerdos.



Como a este pobre le dan accidentes, le echaremos en el pienso unas gotas de antiespasmódica antes de darle la noticia de que en lo sucesivo le «alimentará» el Ayuntamiento. Le podía matar la emoción.

TALLERES DE FOTOGRAFADO
DE
EL MENTIDERO
BARRERA SAN FRANCISCO, 13.

AQUELLO ES UN LIO

¡Cómo cambian los pueblos!

Tenemos noticias frescas de lo que está ocurriendo en Alemania. ¡Qué lástima de pueblo, cómo se va poniendo!

Con lágrimas en nuestros rasgados párpados tenemos que rendirnos a la evidencia y confesar que Alemania ya no es ni la penumbra de lo que fué; así son las cosas.

Si hemos de creer lo que nos ha dicho Foch, Alemania está hecha cisco por la indisciplina. ¡Qué escenas tan vergonzosas se presencian por allí! ¡Qué espectáculos tan bochornosos! ¡Qué cosas! Hindenburg debe de estar arrebatado por el rubor a estas horas. Del Káiser no hablemos; según se ha sabido en París, el pobre no sabe dónde meterse para ocultar su vergüenza, y hay días que no sale de una alacena por no ver la gente.

La ejemplar disciplina del pueblo alemán ha pasado a la historia: allí cada cual hace lo que le da la real gana, y lo más triste es que la indisciplina cunde lo mismo entre los soldados que entre los empleados del Catastro. En el gremio de cocineras de casa grande es espantoso lo que ocurre.

Viajeros que han ido a Berlín con motivo de la reciente verbena de los Angeles dicen que aquello está completamente desmoralizado. La gente, por efecto del fracaso de la ofensiva en el Marne, se ofusca en que hay que seguir peleando cada día con más ardor y patriotismo, y no hay manera de convencerla de lo contrario. Una verdadera ruina.

En las casas particulares se notan también los efectos de esa indisciplina ambiente. Las muchachas de servir hacen burla de las señoritas; salen a la compra y se entretienen con los novios; los domingos por la noche vuelven tarde a casa; los demás días no se levantan antes de las ocho, sisan en la compra, y cuando las señoritas se dejan sin guardar las medias caladas se las ponen; además se permiten confianzas con los señoritos. Está el servicio imposible.

Hindenburg, que es un hombre que se da cuenta de las cosas, procura por cuantos medios puede atajar el mal; pero se desconfía de que lo logre, porque el país está ya verdaderamente descompuesto y putrefacto. Un país así, aunque el enemigo no quiera, tiene que ser vencido.

Como ustedes verán, la victoria es una

cosa que nosotros no podemos evitar ya. Lo sentimos bastante, pero qué se va a hacer. Alemania está moralmente podrida. ¡Qué lástima de Alemania!

¡Guerra al periscopio!

Londres.—Convencidos de que los submarinos alemanes son unos barcos que de vez en cuando echan a pique los nuestros, hemos acordado que no nos conviene que los submarinos naveguen sueltos por esos mares de Dios, y para evitarlo hemos ideado los barcos misteriosos, que son una verdadera maravilla en eso de tumbar periscopios.

Uno de esos barcos misteriosos va mandado por el capitán Gordón, que es un hombre entrado en carnes y que se da la primera maña para cazar a lazo los submarinos.

El procedimiento consiste en lo siguiente: cuando se ve un submarino, hay que salir a escape en dirección contraria a él. Si se le ve que persigue, se corre más, y si se le ve que se echa encima, se le tira una maroma en forma de lazo para aprisionarle por el periscopio. Luego se tira de la cuerda, y si el submarino tira un torpedo, nos ha hecho polvo; pero si no lo tira, seguimos tirando de la cuerda, y cuando está cerca procuramos echarle a pique antes de que él nos eche a nosotros.

Si logramos rodearlo de botes y le damos la vuelta a pulso, el submarino se hunde con el periscopio hacia abajo, y ya no le salva ni la Paz y Caridad.

Hasta ahora no hemos cazado ninguno; pero dice Gordón que todo es hasta tomarle el gusto.

Esperamos muchos éxitos.

French está encantado con el descubrimiento.

Con tal motivo, ha dicho a Foch que avance un poco.

Los hay que son fieras

Washington.—Dicen que somos unas fieras peleando y que mordemos en el cogote al enemigo, porque nuestro patriotismo es grande.

Cuando lo dicen, verdad será.

Nosotros no nos habíamos enterado.

Lo ha dicho Hindenburg

Nauen.—Sonriáanse ustedes de los peces de colores, o al freir será el reír, que viene a ser lo mismo.

Nos hemos replegado, porque así le ha

salido del esófago a Hindenburg, y cuando le ha salido es que debíamos retirarnos. Hindenburg ha vuelto a decir que ganaremos. No se preocupen ustedes de lo demás, y dejen que peguen un poco mientras nosotros descansamos de pegar

Abstraídos con la poesía

Coltano.—Nuestras tropas han realizado un paseo de exploración por el monte Grappa, aprovechando las horas en que no molestaba mucho el astro Sol, para evitar el calor y que a nuestros soldados se les curtiere la piel, a lo que son muy propensos. El paseo fué a placer, y pudimos contemplar al rubicundo Febo en su orto esplendoroso y admirar cómo ascendía cual globo de fuego, ofreciéndonos un espectáculo encantador.

¡Cuánta poesía! ¡Cuánta belleza ofrecen estos cuadros que la madre Natura ofrece pródiga y cotidianamente a sus fervorosos admiradores!

De lo que acaezca en el campo de batalla, no sabemos ni pío, porque nosotros, como ustedes saben, siempre que podemos nos aislamos de lo truculento. Hasta luego.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Dice «La Corres»:

«Un alto en el Vesle».

Ya sabemos cuál es: uno con bigote y perilla, con gabán largo.

Debe de ser alabardero.

«¿Dónde están los rusos?»

En el Monte, muy bien acondicionados, con alcanfor y naftalina, pasando tan ricamente el verano.

De un periódico amante de la Entente:

«Hoy, como hace cuatro años».

A confesión de parte...

Del mismo periódico:

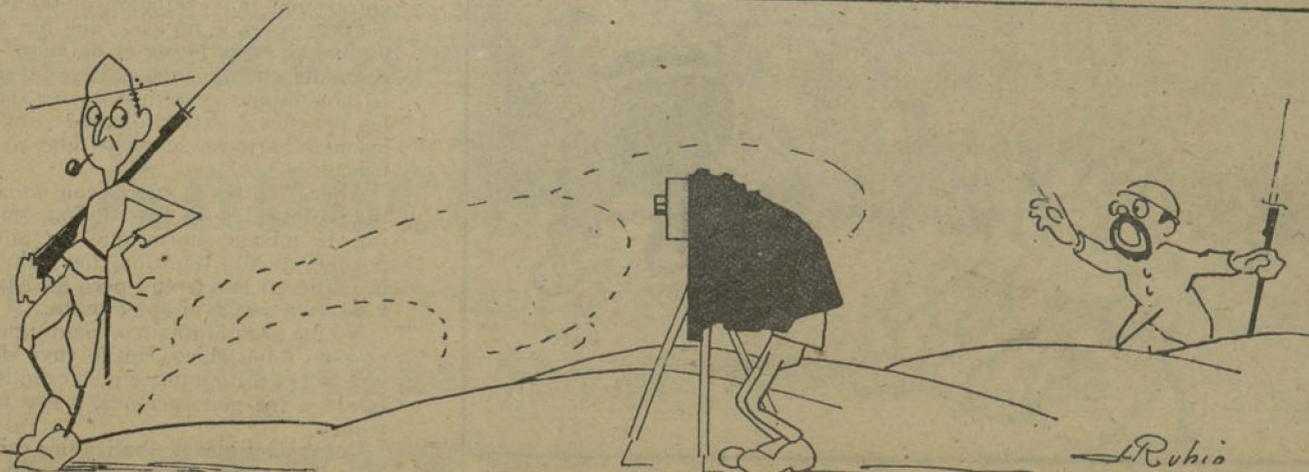
«Cómo persiguen los ingleses a los submarinos alemanes».

Nos lo figuramos. Basta leer a diario el parte de Nauen.

Del ídem ídem:

«En Alemania se intenta robar a los muertos».

Verdaderamente, es menos caritativo que lo que hacen en otras partes: los levantan.



—¡Eh, Sammy, que atacan los alemanes!
—Ahora no puedo ir, que tengo que retratarme.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS "1" 99.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 - TELEF. 458 - A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.

Valladolid. Mar, 6.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés.

Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, almacén, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNIDOS

Consejo de Gerentes, 240 - Barcelona

Edición actualizada: ANUARIOS - Barcelona

FOTO

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,
Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.

OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Circulos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

ISIDORO RUIZ

CARRETAS, 37, PRINCIPAL :: MADRID

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2

BARCELONA